

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Ni una palabra nos dice hoy el telégrafo respecto a la cuestión austro-pruso-italiana. A juzgar por este silencio, las cosas se mantienen *in statu quo*. Y entre tanto sigue la ansiedad, continúan los preparativos, las rentas padecen, el comercio se paraliza, las quiebras se suceden. ¿Puede continuarse así mucho tiempo? Europa se asemeja al enfermo a quien tienen que hacer una dolorosa operación quirúrgica, y espera por muchos días el momento terrible que no llega jamás. Sufrir mil veces más que si se hiciese la amputación fatal y acabase de una vez. La guerra se llega casi a desear considerando que el estado en que se vive es peor que la guerra misma.

El desasosiego, la intranquilidad, la desconfianza, el pánico, como hoy se dice, han aumentado desde la visita de los Emperadores de Francia al municipio de Auxerre. En las circunstancias actuales tiene perfecta aplicación el sabido adagio latino *multa exspectant quae tacita non nocent*. Que Napoleón III es enemigo de los tratados de 1815, que desea acabar hasta con su último recuerdo y borrarlos de la historia si estuviera en su mano, no era necesario discurrir para averiguarlo; estaba en la mente de todos los Gobiernos de Europa y en la de cuantos paraban su atención en los acontecimientos políticos. El sobrino de Napoleón I había dado a conocer claramente por más de un hecho el entrañable afecto que profesa a la política de su tío y cuán celoso es de la buena memoria de aquel; pero jamás, hasta el día 6 de Mayo de 1866, había declarado tan explícitamente que detesta aquellos tratados. Y detestándolos, bien se deja comprender que detesta a las naciones que los suscribieron y que ha de detestar a Austria, detestar a Prusia, a Rusia, a Inglaterra y España, y procurar vengarse de las Potencias que en 1815 se vengaron de su tío declarándolo perturbador de la tranquilidad pública. ¡Hay cosa más parecida a un reto lanzado a Europa que las palabras del Emperador Napoleón en Auxerre?

Pues bien, este reto, esta inoportuna manifestación del Soberano francés, ha causado la alarma que necesariamente debía producir en todas las naciones, ha descubierto la posibilidad de complicaciones que no estaban antes tan patentes, y ha dado quizá principio a un período de alarma y de prevención continuas. Dado caso que por ahora se detenga la guerra en Alemania e Italia el peligro subsiste.

Prevaleciendo de la reciente popularidad que le ha dado la tentativa de asesinato de que ha sido víctima, Bismarck ha disuelto la Cámara de diputados. El decreto que apareció en el *Monitor* prusiano del 9, va precedido de un preámbulo en que se expresa como causa de la resolución el haber sido elegido el actual Congreso bajo el imperio de otras ideas que las que hoy dominan en los electores. «Vuestra majestad, se añade, comprenderá mejor que su Gobierno la indecible necesidad de conocer cuáles son hoy los verdaderos sentimientos que animan a Prusia, dada la situación actual de las cosas.»

Los periódicos prusianos acogen con desconfianza este llamamiento al pueblo y hacen notar que no es tan sincero como parece a primera vista. En efecto, la Constitución fija un término bastante largo para las elecciones y para la reunión del nuevo Parlamento. El decreto del Rey por otra parte, ha disuelto pero no ha convocado. Antes de conocer el resultado de las elecciones y el voto de la Cámara tendrán que pasar muchas semanas y quizá algunos meses, y entre tanto los acontecimientos no esperan; si ha de hacerse la guerra tiene que principiar en la estación de verano. ¿De qué sirve, pues, la convocación del nuevo Parlamento?

Sin embargo, aunque este no llegue a tiempo para emitir su voto respecto a la guerra, el conde de Bismarck sabe muy bien lo que se hace. Aprovechándose, como antes hemos dicho, de su actual popularidad, quiere sondear la opinión pública. Si esta le es favorable, se apresurará a formar una mayoría ministerial para sacar el partido posible de esa fuerza moral. Si por el contrario superan las manifestaciones en favor de la paz, lo cual no es imposible se aplazarán indefinidamente las elecciones, y esto proporcionará al Gobierno la ventaja de obrar con más libertad.

Un despacho telegráfico nos participa que las elecciones de las nuevas Cámaras se harán por sufragio universal.

Está visto, el ambicioso ministro del Rey Guillermo no se para en barras. A pesar de todo, es posible que los revolucionarios sigan diciéndole: «Eres turco.»

Dicen de Viena el 13 que con el fin de asegurar la subsistencia del ejército austriaco, se ha prohibido la exportación del trigo por las fronteras austriacas con la Suiza y con los Estados alemanes que forman el Zollverein.

De Berlín dicen el día 13 que habían presentado al Rey proposiciones relativas al nombramiento del estado mayor del ejército prusiano.

Se habían desmentido los rumores que circularon sobre intervención de Rusia en el conflicto austro-prusiano.

De Ausburgo el 13 que el grueso del ejército austriaco se encuentra en Bohemia para obrar contra Prusia; en el Veneto solamente quedarán cuatro divisiones y media.

La irritación general es cada día más viva contra Prusia que contra Italia, y gana terreno la opinión de ceder el Veneto a esta y hacer una guerra encarnizada a aquella, porque así Austria podría dominar la ambición prusiana, y ganar en Alemania el terreno perdido en Italia.

La elección de las nuevas Cámaras prusianas se hará por sufragio universal.

En la Bolsa de París se cotizaron ayer los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 61.00 y el 4 1/2 a 93.00.

Fondos españoles: No se han cotizado.

Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres de 94 3/4 a 7/8.

El *Temps* de París publica correspondencias muy graves sobre los proyectos de la Italia. Sos-

tiénesen en ellas que el Gobierno de Florencia no se cree obligado ya por el compromiso que tomó de no atacar, puesto que este se hallaba subordinado al inmediato desarme del Austria. Hoy, se añade, el reino de Italia debe obrar con arreglo a sus intereses, y estos no le consienten prolongar una situación que es la ruina del Estado y la destrucción de la Hacienda. Establecidos ya los depósitos en Como y en Foggia del ejército garibaldino, que constará de 20,000 hombres con varias baterías de montaña, todo parece indicar un doble plan de ataque sobre el Tirol y las costas de Dalmacia, creyéndose que no trascurrirán los últimos días de Mayo sin que de un modo ó de otro surja la guerra entre la Italia y el Austria.

El Rey tiene ya su cuartel general en Plasencia; todos los generales ocupan sus puestos; Ratazzi, Minghetti y Pépoli están designados para misiones importantes en diferentes cortes de Europa, y el Príncipe de Carignan se encuentra preparado para tomar la regencia del reino. La opinión general en Florencia es que de no surgir la guerra antes de dos meses, sería inevitable la revolución. La noticia de que el Austria parecía dispuesta a tratar de la cesión de Venecia, no ha recibido ninguna seria confirmación ni creemos que la reciba.

Las últimas esperanzas de paz se cifran hoy en la actitud del Emperador Alejandro. Correspondencias muy autorizadas nos anuncian que su hermana, la gran duquesa Olga, Reina de Wurtemberg, enviada en misión a San Petersburgo, ha conseguido hacerle ver la necesidad absoluta de que tome una parte activa en los asuntos de Europa para evitar el desarrollo de la revolución en Alemania, que no podía menos de extenderse a Polonia, pues al lado de Garibaldi se agrupan ya todos los elementos de la antigua legión polaca. El Czar se ha dirigido, al parecer, a su pariente el Rey Guillermo de Prusia, haciéndole ver la responsabilidad en que incurria perturbando la Alemania por favorecer las miras de la Francia sobre el Rhin. Esta política ha sido vivamente apoyada también, según se dice, cerca del Rey de Prusia por la Reina y el Príncipe heredero, y a las vacilaciones de Guillermo I se atribuye el que haya declarado a Baviera que no piensa en atacar a la Sajonia y al Hannover si aquella influye para el desarme federal y que se hayan convocado las nuevas Cámaras de Prusia para oír en este gran conflicto la opinión del pueblo alemán.

En Alemania, después del voto de la Dieta sobre la cuestión entre la Sajonia y la Prusia, todo el mundo está a la expectativa de sus consecuencias. El Hannover ha recibido también del Gabinete de Berlín enérgicas representaciones contra sus armamentos. Para adoptar una actitud defensiva común van a reunirse de nuevo los representantes de las Potencias germánicas, y se atribuye a la Dieta el propósito de reclamar a la Prusia y al Austria un desarme inmediato. En el interior la Alemania, que es un país tan industrial, se resiente espantosamente de la prolongación de esta crisis.

Escriben de París con fecha del 21 de Mayo.

Dieces que han llegado hoy despachos al Gobierno anunciando que el Austria que cree que las defensas naturales del cuadrilátero le bastan para entretener a los que puedan atacarle mientras acude a su socorro, ha dado orden para que sólo queden en el Veneto cuatro ó cinco divisiones al mando de los archiduques, y ha empezado a enviar el grueso de sus fuerzas hacia las fronteras de los estados secundarios que se teme sean atacados los primeros por la Prusia.

«Aquí se ha hecho correr la noticia de que el Austria, impulsada por la opinión pública que se muestra más indignada contra Prusia que contra Italia, se propone ceder el Veneto, con objeto de adquirir mayor preponderancia en Alemania, ajustar paces duraderas con Italia y descargar toda su fuerza contra la Prusia. El origen de esta noticia aunque oficial es sospechoso, y conviene ponerla en duda.»

En Inglaterra las cuestiones financieras se han sobrepujado a las de la reforma electoral y a la de la guerra europea, con la cual, sin embargo, tienen tan íntimo enlace. La quiebra de la casa de Overend que se hace subir a trescientos millones de francos y en la cual tiene parte la que no ha mucho sufrió la casa Pinto Pérez, ha producido un profundo malestar en casi todos los establecimientos de crédito, y el Banco mismo de Inglaterra ha subido en horas dos veces el interés de su descuento, anunciando además Gladstone al Parlamento que se proponía pedir a este autorización para facultar al Banco para emitir mayor número de billetes que el que representa el fondo metálico fijado por la ley. Como se ve, esta es una fatal cadena, cuyos nudos, apretando a Italia y Austria en primer término, pesan ya sobre Inglaterra y Francia, donde para el caso de guerra se anuncia un empréstito de dos mil millones de reales. Pero en cambio los partidarios de las nacionalidades, de la revolución y los enemigos de los tratados estarán satisfechos.

Reina una profunda irritación en Francfort entre las tropas bávaro-austriacas y las prusianas que guarnecen a aquella ciudad. Hace pocos días que un grupo de soldados de las primeras quiso tomar al asalto una cantina prusiana, aunque sin conseguir su intento por efecto de la intervención armada de los oficiales.

Al siguiente día un paisano, porque esta clase odia en Francfort a la Prusia, apostrofó a un centinela llamándole *perro de Bismarck*, suscitándose con tal motivo una violenta riña que duró muchas horas entre obreros y soldados, hasta que una patrulla restableció la paz con gran trabajo. Hicieron muchas prisiones, y resultaron heridos seis hombres y varios soldados.

El *Sun* correspondiente al día 10 del actual publica el texto de un despacho de Mr. Seward dirigido a Mr. Motley, con fecha 16 de Abril, y en el que se determina claramente la actitud del Gobierno de Washington con motivo del enganche de las tropas austriacas destinadas a Méjico. Mr. Seward declara que los Estados Unidos, por razones que cree justas y arregladas al derecho de gentes, considera el Gobierno republicano de Juárez como el único legítimo de Méjico, y que por ello se opone a toda intervención política, ya se ejerza en el porvenir por Austria, ya por Francia en los tiempos presentes.

Los principados del Danubio han recibido muy mal el fallo de la conferencia europea de París relativo a la elección de un Príncipe extranjero como soberano de la Moldavia y de la Valaquia. Abiertas las nuevas Cámaras se han pronunciado enérgicamente en este sentido, y la excitación era grande en este país ante las amenazas de la Turquía de invadir los Principados, si los rumanos insistían en proclamar por su soberano al Príncipe Carlos de Hohenzollern.

El comité de los Quince en los Estados Unidos ha resuelto que los del Sur se reincorporen a la Unión, autorizándoles para enviar representantes al Congreso bajo las condiciones siguientes:

- 1.ª Que la Constitución se rectifique de manera que no haya en adelante distinción entre los individuos de una y otra raza.
- 2.ª Que los negros tengan derecho de votar

desde el 4 de Julio de 1876, y que hasta entonces consista la representación en los ciudadanos que gocen de los derechos electorales.

5.ª Que los senadores y los diputados del Sur presten el juramento prescrito en el Congreso de 1862.

4.ª Que la deuda de los Estados del Sur se transfiera a los del Norte; y

5.ª y última. Que toda persona que haya tomado parte en la rebelión, no podrá ser elegida antes del citado día, ó sea el 4 de Julio de 1876.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 15 DE MAYO DE 1866.

UN POBRE GLORIFICADO.

Permitásenos siquiera por hoy apartar los ojos de la escena política parlamentaria, donde después de habernos tantas veces aturrido la oratoria del liberalismo con nombres no menos vanos que fastuosos, se ve abatida y con las alas cortadas ante la única cuestión del día, la que todas resume, la cuestión de dinero, ó mejor dicho de papel; permitásenos, decimos, apartar los ojos de aquí, para volverlos a un objeto verdaderamente grande, bello, inmortal, el sublime objeto de la veneración del pueblo español y singularmente de la corte en el día de hoy, señalado por la Iglesia en honor del pobre y humilde quintero, apenas conocido por los días de su vida, más a quien después de muchos siglos aclama el universo católico bajo el nombre de San Isidro Labrador.

Acaso parecerá a alguno que es salirse de los límites propios de un diario político, aun siendo como el nuestro es, católico de verdad, el dar de mano a los asuntos y cuestiones palpitantes del día, para hablar de un rustico labriego que vivió oscuramente cerca de dos siglos há, contra las costumbres y tradiciones de la prensa periódica. Forzoso es confesar en efecto, que el periodismo tiene puesto en olvido todo lo que dice relación a la verdadera gloria, grandeza del hombre, ocupado como está totalmente de intereses terrenos que se desvanecen en sus manos; pero esta misma consideración nos debe mover a hablar de lo que el periodismo calla, para recordar lo que él olvida, para ensalzar lo que él desconoce, y para sacar, en una palabra, lecciones de dignidad y sublime honor de un asunto que la prensa miraría quizá con desdén sonrisa.

Pero si humildemente confesamos, aunque sin dolor, que procedemos en este caso contra toda tradición periodística, justo es que asimismo se nos conceda la importancia del hecho que hoy se ofrece a nuestra vista; singularmente en Madrid. Uno de los escritores más ingeniosos de nuestra época, el ilustre conde de Maistre, observó con su habitual agudeza que el hombre carecía de poder para decir a todo un pueblo: «Todos los años en tal día se reunirán en este lugar con este objeto determinado, divertirte, por ejemplo, bailar.» Pues lo que es humanamente imposible, se verifica todos los años a nuestros ojos tal día como hoy; el pueblo entero, movido de un impulso tradicional, constante, y asociando a la memoria veneranda del Santo, su propio bien, festeja alegremente, dando testimonio aun con su alegría, acaso sin saberlo

tado en hombros de una plebe feroz, la cual señalando la mano del sicario, que llevaba levantada estrechando un puñal ensangrentado, cantaba acompañada de una multitud de soldados y paisanos que se abrazaban mutuamente, unos versos, los cuales decían:

Bendita la mano que a Rossi mató (1).

Estremecióse el lector: no contentos aun, llevaron bailando como canibales el asesino debajo de las ventanas donde estaba la desconsolada viuda, y los hijos del difunto, y allí cantaron el triunfo de su asesinato.

Refirió cierto joven romano, que hallándose solo leyendo el *Contemporáneo* en un rincón del café inmediato a San Carlos, al mismo tiempo estaba junto a la puerta un desconocido en ademán pensativo y taciturno: veinte minutos después de la muerte del conde Rossi, vio venir un joven de pelo rubio, de facciones descompuestas, de color macilento, ojos despavoridos y acciones convulsivas.—El que estaba a la puerta le dice:—¿Está hecho?—Y el otro contestó con voz entrecortada:—Hecho está.—Inmediatamente salen y desaparecen ambos.—El joven romano creyó que era el matador, esperado

(1) *Benedetta quella mano, che il Rossi pugnalò.*

allí por el desconocido que debía facilitar su fuga.

Al mismo tiempo que las turbas bailaban en el Corso, los conspiradores aprovecharon el momento de la angustia del Papa, de la confusión de las autoridades superiores, y del susto de la ciudad, y reunidos en el Círculo popular, sentado Sterbini *pro tribunali*, con Pinto, Spini y otros caudillos de la conjuración, se declararon inmediatamente constituidos en *Comité de salvación pública*: bajo tal concepto expidieron órdenes y decretos a todos los empleados, al comandante del Castillo, a las milicias, etc. y todos doblaron cobardemente la cerviz. Llamaron una guardia y centinelas en su palacio, y se enviaron dragones de a caballo que fuesen a llevar las órdenes del Círculo a todos los ángulos de la ciudad.

¿Y el Papa? ¡ese Príncipe generoso que había sacado a todos esos infames de la cárcel y de las cadenas! ¡ese amoroso padre, que de corazón les había perdonado sus pasadas conspiraciones, y al que habían jurado eterna fidelidad y gratitud! El Papa! ¿Quién se acordaba del Papa? El Gobierno, arrancado de sus manos por el asesinato, se había trasladado al Círculo popular, sólo que los astutos miembros de este Círculo conocieron que su autoridad era de pura farsa, y trataron de imponer los ministros que debían gobernar el Estado; sin embargo, pensaron obrar de tal modo con respecto al Papa, que pareciese

arrancándose los cabellos y gritando:—¡Oh Dios, van a matar al Papa, y luego convertirán a Roma en un vasto sepulcro! ¡ah perros!—Y mi marido, decía una, que se halla en el trabajo hacia Trevi.—Y el mio también en Piotta, decía otra;—acaso se los hayan llevado en medio de los tiros: bien le decía yo que hoy no saliese de casa: ¡Virgen Santísima!—Y mi hija, que se halla en el telar! Y así una buscaba al esposo, otra al hijo, otra al hermano, y todas se hallaban en la mayor ansiedad.

Yo me dirigí pronto a la barca, que en aquel instante volvía a la orilla.—Señor Camilo, digo al barquero, llevadme de aquí.—Al mismo tiempo un tropel de mujeres medrosas y llorando querían arrojar a la lancha.—Pero el barquero dijo gritando.—Voy a amarrar la barca.—Yo salté dentro, y dije:—Señor mio, llevadme a la otra orilla, y después haced lo que gustéis.—Pero si nos hacen fuego del castillo?—Adelante, que Dios nos protegerá y San Pedro: pasadme a la otra parte.

Dicho y hecho: las mujeres se agrupan; un buen Sacerdote de Albano ó de Ariccia me coje por el vestido diciendo:—No vuelvo más a Roma! ¡no, nunca más! Y dirigiéndose a mí, añadió:—Quisierais hacerme el favor de acompañarme hasta mi casa?—¿En dónde vivís?—En el campo de la Flor.—Y yo en la plaza Parnesia: por consiguiente, venid y os acompañaré.—Al

de antemano los pasos de los conspiradores, y echáseles encima: pero el conde no veía el puñal que pendía sobre su cabeza, y confiaba en los carabineros, entre los cuales había no pocos conspiradores. El día 15 debía tener lugar la apertura de la Cámara. Ya el ministro había preparado el discurso que debía dirigir a los diputados, en que daba cuenta de lo que se había obrado, y de lo que deseaba hacer en lo sucesivo, tomando de ahí ocasión y materia para disipar los infundados temores de muchos, ofreciendo restablecer el orden después de la pasada licencia, animar a los débiles y activar a los indolentes.

Había leído ya el discurso de apertura al Papa, que lo aprobó en todas sus partes, y se prometía buenos resultados; aunque no disimulaba a Rossi la dificultad de la empresa, la pérdida de los contrarios, ni la incertidumbre del éxito.—Padre Santo, respondióle el ministro. Dios defiende la justicia y dirige al bien sus intentos. Dadme vuestra bendición, y mientras viva seguiré impertérrito combatiendo la iniquidad y defendiendo vuestra autoridad y la gloria de la Santa Sede romana.

Los conjurados emplearon la noche antecedente al 15 en misteriosos manejos, en dar secretos avisos y en señalar los puestos que debían ocupar los ejecutores de la traición. Cierta señora distinguida (como si supiese lo que pasaba)

ni advertirlo, del respeto, del amor y veneración debidos al heroísmo de la verdadera y sólida virtud cristiana.

¿Quién puede desconocer en este ejemplo la virtud de la religión para mover aun á los mismos que por no conocerla, sin duda, blasfeman de ella? Porque es moralmente cierto que entre la apañada muchedumbre que hoy puebla el campo donde está la ermita del Santo no faltará por desgracia algún *sprit-fort*, capaz de hacer mofa de las portentosas maravillas del humilísimo taumaturgo. Y sin embargo, como movidos de un resorte misterioso, todos se mueven, todos se alegran, todos dan testimonio, estamos por decir que aun con sus mismos excesos en cierto modo, á la memoria impecable de un hombre cuyo soplo no hubiera apagado la débil luz de una bugia. ¿Qué significa esto? Significa que la Religión es eminentemente popular; que su acción se dilata por siglos indefinidos, obrando aún sobre los mismos que la desconocen ó ultrajan, juntando á todo un pueblo en una fiesta que simboliza la unidad de fe, de sentimientos, de gloria y alegría entre muchedumbre de gentes divididas hasta lo infinito en intereses, hábitos, aficiones é ideas. Supongamos que un partido liberal cualquiera se propusiera perpetuar la memoria de alguno de sus gloriosos pronunciamientos por medio de algún hecho extrínseco, en que pudiera tomar parte el pueblo, como un banquete, por ejemplo, un almuerzo progresista, etc., ¿qué sucedería? La vanidad del propósito puesta de manifiesto, y castigada con el ridículo.

Sigamos reflexionando.

¿Quién es el hombre á quien tanto número de siglos y generaciones vienen tributando un homenaje de respeto y veneración, que no se rinde á los Reyes de la tierra, ni á los ingenios más poderosos que han florecido en ella? ¿Quién es el hombre, cuya memoria se guarda religiosamente entre las cosas más grandes que enaltecen nuestro ser; cuya vida se pone por modelo, cuyo poder se invoca en las necesidades de la vida, cuyo patrocinio se reputa por una prenda de protección divina y esperanza? ¿Quién, por último, es el hombre, en cuyo honor la Iglesia ha ordenado preces, ofrecido sacrificios, levantado basílicas, construido imágenes ante las cuales se hincan de rodillas las majestades de la tierra, inclinándose singularmente besando las reliquias que la misma Iglesia conserva del héroe esclarecido? Ese hombre fué un infeliz quintero, hace ya muchos siglos, un pobre criado de Iban de Vargas y de otros ricos, en cuyo servicio estuvo humildemente creciendo en santidad delante de Dios y de los hombres que eran testigos de su devoción y de su caridad para con los pobres, y de sus milagros. ¿Qué honor tan esclarecido, tan universal y perpetuo tributo, pues, el Catolicismo á los pobres que saben juntar la santidad con la pobreza!

Los que todos los días nos aturden con sus vanas declamaciones en favor de las clases populares, de las clases pobres y desheredadas, pueden ver aquí que antes que ellos, aunque por medios enteramente contrarios á los que ellos usan, la Iglesia ha estimado y honrado la pobreza, auxiliando á los pobres con todo género de auxilios durante su vida, y decretándoles el honor de los altares para que sirvan de modelos en el mundo, cuando en el fondo oscuro á nuestros ojos de la pobreza ha resplandecido, como otras tantas estrellas en medio de la noche, el hermoso conjunto de las virtudes cristianas llevadas hasta el heroísmo. ¿Qué lección para los apóstoles liberales y democráticos de las clases pobres, cuyos asilos han destruido y cuya virtud destruyen también quitándoles la fe que vive el justo, y reemplazando la humildad, á quien debe la pobreza tesoros inapreciables, con no sé qué soberbia autonomía que empozoña sus almas y labra su desdicha sempiterna!

Aún se nos ocurre acerca de este punto otro

contraste no menos singular entre la revolución y el Catolicismo. Esta divina religión honra en sus héroes, Reyes ó pastores, sabios ó ignorantes, honra en San Isidro, por ejemplo, la virtud, la pureza, la humildad, la caridad, en una palabra, la perfección moral á que el hombre está llamado en la vida.

Compárese, decimos en otra parte (1), esta apoteosis católica de la virtud y de la santidad en los héroes que la Iglesia nos pone delante como dechado de virtud, con las apoteosis paganas, reproducidas en los tiempos modernos por la revolución; y dígame en cuál de ellas está la dignidad de nuestra nobilísima naturaleza, y en cuál su deshonra y vilipendio. Conocidos son los héroes que el paganismo ponía entre sus dioses, (¡y qué dioses, santo cielo!) entre los cuales figuraron muy señaladamente los Emperadores romanos, monstruos abominables de crueldad y lujuria, ante los cuales se postraba humillada la humanidad. No era posible al parecer reducirlos á mayor degradación; más en los últimos tiempos hanse visto los hombres postrados ante más infames ídolos todavía. En los días de la revolución francesa arrebataron al culto del Dios vivo el sagrado templo de Santa Genoveva, la humilde pastora que venera París por su patrona, cuyas castas reliquias fueron dadas al viento; y lo acabaron de profanar y prostituir contaminándolo con los obscenos restos de Voltaire y Rousseau, poniendo este letrero: *A los grandes hombres, la patria reconocida*. También hicieron la apoteosis del sanguinario Marat, á cuyo odioso corazón, erigieron altares y un templo, encendieron cirios y compusieron y cantaron letanías, parodiando las del purísimo y adorable Corazón de Jesús (2). Tan cierto es que la adoración es natural al hombre; y así cuando en su soberbia no quiere este adorar á Dios, derribase humillado ante ídolos horribles como el corazón de Marat, ó simplemente asquerosos como el símbolo de la diosa razón, adorado asimismo por la revolución francesa.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Ayer presentó al Congreso la mayoría de la comisión su dictamen sobre el proyecto de autorización. Inmediatamente después de leído se levantaron á pedir la palabra en contra de 25 á 30 diputados, sin que nadie, absolutamente nadie, se levantara á pedir la en pró. El proyecto, sin embargo, será aprobado, porque á falta de razones le sobrarán votos, y esto basta.

Parece que contra la totalidad hablarán los Sres. Hurtado, Tejado y Candau.

Mañana leerá el Sr. Nocedal su voto particular, que será defendido por los Sres. Moyano, Mon y su autor.

Hé aquí ahora el dictamen de la mayoría:

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno:

1.º Para cobrar é invertir las contribuciones, impuestos y rentas públicas con arreglo al dictamen de la comisión de presupuestos y á las modificaciones que se introduzcan en la discusión de los mismos por los Cuerpos colegisladores, si no estuviesen definitivamente votados para 30 de Junio.

2.º Para imponer un descuento gradual en las asignaciones y sueldos de las clases que cobran del Tesoro, cuyo máximo no excederá del que se impuso por la ley de 25 de Julio de 1855, exceptuando los haberes de los cuerpos armados del ejército y armada, Guardia civil y carabineros, hasta el de coronel inclusive, las dotaciones del Clero, y todos los haberes y dotaciones que no excedan de 600 escudos anuales.

3.º Para todas las economías posibles en los servicios públicos, aunque sean de los establecidos por leyes especiales, hasta conseguir la nivelación efectiva del presupuesto.

4.º Para llevar á cabo un arreglo de las reclamaciones promovidas por consecuencia del caso tercero del art. 2.º de la ley de 1.º de Agosto de 1864.

(1) *Ensayo sobre el Catolicismo en sus relaciones con la alteza y dignidad del hombre*. Madrid, 1864.

(2) «Para que nada faltase á la apoteosis de tan horrible autoprofeta, fueron propuestas sus majestades como un código de moral, y para perpetuar su culto señalásele un día en el Calendario, fijándose su fiesta en 4 de Agosto. Ni le faltaron á este nuevo Moloch sacerdotes ni víctimas, pues la muerte de este monstruo, refiere Carlos Nodier, centuplicó el furor de las proscripciones y la tarea de los verdugos. (Véase *La Revolución* por Mons. Gaume, tomo II, capítulo XV de la versión española.)

1855, no excediendo lo que por este concepto se satisfaga del 25 por 100 del importe de dicha mitad, pagado en efectivo ó en su equivalente en deuda del Estado, y debiendo renunciar los acreedores á toda reclamación ulterior.

5.º Para elevar la suma que anualmente se destina á la amortización de las deudas llamadas amortizables ó deuda pasiva, sin que pueda exceder la totalidad de dicha suma de tres millones de escudos.

6.º Para emitir deuda consolidada interior ó exterior en cantidad bastante á producir efectivos 120 millones de escudos. Los títulos que en virtud de esta emisión se creen, se podrán enagenar ó dar en garantía, según las circunstancias lo aconsejen. La deuda interior servirá preferentemente como garantía de préstamo que levante el Tesoro, y se negociará su licitación por pliegos cerrados ó suscripción pública. La deuda exterior se negociará en licitación en Madrid, ó por suscripción pública abierta en los mercados extranjeros; en todos los casos una y otra dentro del tipo que fije previamente el Consejo de ministros. Los títulos de la deuda interior ó exterior que sirvan de garantía de préstamo, sólo podrán consignarse en la Caja de depósitos ó en los Bancos de dentro y fuera del reino.

Los productos que por cualquiera de dichos medios se obtengan se destinarán á extinguir deuda flotante procedente de los descubiertos de anteriores presupuestos y á saldar el déficit que resulte en el ejercicio corriente. Sólo podrá distraerse de esta aplicación la parte que hiciere indispensable el aumento eventual del ejército y armada; sin que en ningún caso pueda destinarse cantidad alguna procedente de esta emisión á las obligaciones de los presupuestos ordinarios y si extraordinarios al ejercicio corriente.

El producto de los pagares de los compradores de bienes nacionales, aplicados en garantía á la Caja de Depósitos, se destinará mensualmente, según se vaya realizando, á la amortización de deuda consolidada, en cantidad igual á la que por resultado de esta emisión haya recibido la misma Caja.

7.º Para aumentar en caso necesario las fuerzas del ejército y armada.

Art. 2.º Esta autorización durará por el tiempo que media hasta la próxima legislatura, en la cual dará el Gobierno cuenta á las Cortes del uso que hiciere de la misma autorización. Palacio del Congreso 14 de Mayo de 1866.—Pedro N. Auriol, presidente; Antonio de Mena y Zorrilla, Emilio Bernar, Francisco Millán y Caro, Jaime Saley; Pedro Navascués, secretario.

Después de decirnos *La Correspondencia* que e, según cartas de Barcelona, dirigidas algunas de ellas á elevadísimas personas, había sido acogido en aquella capital el proyecto de autorización favorablemente, y que las personas más influyentes del país habían excitado á los diputados catalanes que no están en Madrid á que viniesen con el fin de defender aquel proyecto, publica el diario noticiero el siguiente despacho telegráfico:

BARCELONA, 14.—Las sociedades Crédito mobiliario barcelones y Compañía catalana de crédito han suspendido sus pagos, y se habla de algunas fábricas que han suspendido ó van á suspender sus trabajos. Nótese un gran pánico. Créese que saldrán comisionados para Madrid para conferenciar con el Gobierno, en unión con los diputados, sobre la situación del Principado.

El párrafo que el diario noticiero escribe después de insertar este despacho, corre parejas con el que dejamos extractado, y que debía sin duda tener escrito antes de conocer la suspensión de pagos de las dos sociedades catalanas.

He aquí cómo se expresa *La Correspondencia*:

«A consecuencia de los alarmantes partes recibidos ayer acerca de la suspensión de pagos de dos importantes compañías de Barcelona, los diputados catalanes han celebrado ayer tarde una conferencia con los señores ministros de Fomento, Hacienda, Ultramar y Gobernación, para tratar de algunos medios á propósito para aminorar los malos efectos de la situación por que viene atravesando el país, á consecuencia de la crisis que pesa sobre todos los principales mercados de Europa.

En esta conferencia se han hecho algunas indicaciones acerca de la posibilidad de considerar

como días festivos para los efectos del Código de Comercio, los cuatro primeros días subsiguientes á la suspensión de pagos, y se ha convenido en que los diputados, como más concededores del país, propendrían los medios para que el Gobierno, en lo que estuviese en su atribución, ayudase á salvar el conflicto.

Por su parte los ministros, que se han reunido anoche con este motivo, estudiarán la cuestión y adoptarán las medidas que juzguen oportunas para prevenir conflictos y acudir en auxilio de la localidad en tanto cuanto se lo permitan sus atribuciones.

La única medida indicada hasta ahora para salvar á Cataluña, es la de declarar festivos para los efectos del Código los cuatro días subsiguientes á la suspensión de pagos!

En los varios distritos de Madrid se están recogiendo firmas para una exposición á las Cortes contra el proyecto de autorizaciones. También se anuncia que llegarán otros documentos de esta índole de diversos puntos de España.

Por mucho que trabajen los liberales, no alcanzarán el éxito que poco tiempo hace obtuvieron los católicos en este terreno contra el reconocimiento del sacrilego robo de Italia. Y sin embargo, este fué reconocido con menosprecio de la opinión del país por los mismos ó con aplauso de los mismos que hoy apelan á los medios que entonces hasta trataban de poner en ridículo.

La Democracia, refiriéndose á las noticias que publicamos días pasados en la parte extranjera, y con nosotros otros diarios, no solo reaccionarios, sino liberales, dando cuenta de los escándalos que ocurren en las Cámaras de los Estados Unidos, citando hechos concretos y nombres propios, nos dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Esos periódicos no dan detalles acerca de ese escándalo; no dicen de donde han tomado la noticia, ni afirman su aserto con prueba alguna; como Siempre que tratan de deprimir la merecida importancia de la gran república, se desatan en declaraciones vulgares que nada dicen á la razón y al buen sentido.»

No sabemos lo que entenderá *La Democracia* por detalles. Por lo demás, si le parece, en adelante haremos preceder nuestras noticias de una información testifical hecha ante notarios de su calaña, pero nunca haremos lo que hacen los diarios liberales, que es publicar una calumnia y no desmentirla cuando se prueba que lo es y se pide que se desmienta.

Ha llegado ayer á Southampton la mala del Pacífico. Las noticias que trae no adelantan nada á las que llegaron á Europa por la vía de los Estados Unidos.

Confirma el bombardeo y destrozo de Valparaíso, y que nuestra escuadra había resuelto continuar el bombardeo de otros puertos.

Un periódico ministerial recuerda hoy el derecho que tiene el Gobierno de nombrar nuevos senadores que le aprueben el proyecto de dictadura.

Dice *La Epoca*:

La Correspondencia está en su derecho sosteniendo que el duque de Tetuan caerá con todos sus colegas. Es repetir lo que el general O'Donnell ha dicho á la faz del país. Pero el tiempo demostrará antes de Julio lo que hay de fundado en estas aseveraciones. El actual ministro de Hacienda puede un día encontrarse enfermo, y sería cruel por parte de sus colegas oponerse al restablecimiento de su salud. El ministro de Estado puede juzgar que si no hay guerra europea, sus servicios pueden ser igualmente útiles en alguna otra elevada posición, y los señores duque de Tetuan y Posada Herrera recordarán su larga campaña hecha en el importante apoyo del Sr. Salaverria. El tiempo dirá.

Y en otra parte añade:

«El Gobierno, que en efecto recibió ayer pruebas de que no le ha abandonado la confianza régia, debió persuadirse de que en las altas regiones, como en las medias, como en las ínfimas, no se en

cuentra otra solución fecunda para las dificultades financieras que la adopción de radicales, muy radicales economías en el presupuesto.»

No conocemos sino un medio de hacer economías radicales: el sistema de gobierno que ahora tenemos es caro, muy caro.

Háblase de crisis ministerial, cosa por cierto á que estamos muy acostumbrados los españoles.

La Soberanía Nacional hablaba anoche de que el general O'Donnell había sido recibido el domingo con frialdad en Aranjuez, y que esto era señal segura de que el ministerio se hallaba en inminente peligro de muerte.

Cuéntase también que el Sr. Calderón Collantes no lleva muy á bien el proyecto de autorización especialmente en la parte relativa á los cupones.

También se dice que la Reina volverá pronto á Madrid, para lo cual se está desalfombrando en Palacio á toda prisa, y que el día de la llegada de S. M. será la víspera de la caída de O'Donnell.

A todo ello contesta el defensor obligado de todos los ministerios:

«Ayer, mientras los ministros paseaban tranquilamente en Aranjuez sin el menor recelo de complicaciones políticas que creen resueltas sin gran dificultad, en Madrid se propalaban rumores de que el ministerio estaba en crisis por haberse resentido el ministro de Gracia y Justicia de que se hubiese presentado el proyecto de autorizaciones sin su consentimiento y por haber notado que su majestad no les demostraba el afecto y la confianza de otras veces. Hasta tal punto se consideraba en peligro al Gobierno, que se contaban inverosímiles anecdóticas del consejo de anteañoche. Y sin embargo, la opinión entre las personas mejor informadas era ayer en Aranjuez totalmente tranquilizadora respecto á la situación del Gabinete, y los ministros se mostraban completamente satisfechos de las evidentes, de las inequívocas muestras de confianza que tanto anteañoche como ayer, recibieron individual y colectivamente de los augustos jefes de S. M. El Gobierno, estamos seguros de ello, abraza la convicción de que no tiene al presente más dificultades que las que resulten de la mala interpretación que se dé á sus buenos propósitos y el empeño que naturalmente muestran en derribarle las oposiciones.»

Pero *El Español* sale al encuentro de *La Correspondencia*, y le replica de este modo:

«Eso dice *La Correspondencia*, y eso es seguro, porque si fuera lo contrario, no existiría ya á estas horas el Gabinete.»

«Recordamos que el año pasado decía *La Correspondencia*, ¡y decíamos nosotros! unas frases idénticas el 19 de Junio.»

«El 21 cayó el ministerio Narvaez.»

Después de terminada la discusión en el Congreso del proyecto de ley de caducidad de créditos, empezará según dice un diario ministerial la de los proyectos de ley de protección á las empresas de ferro-carriles y el del Banco Nacional Español.

—Se creía que hoy publicase el periódico oficial la reforma de la ley de imprenta, pero no ha sido así.

—Hoy, con motivo de la festividad del día, dejan de publicarse la mayor parte de los periódicos.

—*La Lealtad* fué anoche denunciada.

—Dice un periódico ministerial que el ministro de Gracia y Justicia ocupa el tiempo en Aranjuez en dar la última mano á algunos de los proyectos de ley.

—Pues que no se moleste, porque según las cosas marchan esos proyectos no serán leyes en mucho tiempo.

—El lunes se reunió el jurado para juzgar á *La Discusión*, y *La Discusión* fué absuelta: ayer volvió á reunirse para juzgar á *La Iberia*, y *La Iberia* fué absuelta. Se continuará.

—La Reina madre según las noticias de *La Correspondencia*, ha renunciado por ahora á su viaje á Oviedo. Dícese que acaso vaya algunos días á la Granja.

—El lunes á las cinco de la mañana entró en el puerto de la Coruña el vapor *Isla de Cuba* de la compañía trasatlántica de Anton López.

A su salida de la Habana verificada el 28 de Abril no ocurría novedad en toda la isla.

El estado sanitario era bueno.

El vapor trae 44 pasajeros para esta capital y Santander.

La salida de este vapor fué extraordinaria y de

escribió muy de mañana á Rossi descubriéndole la trama, y diciéndole: Que si iba á la Cámara no escaparía de la muerte. Pero Rossi se mantuvo firme en su propósito. Entró á recibir la bendición del Pontífice antes de salir. Este se hallaba triste, y le dijo:—Conde, no vayais, considerad que los perdidos de todo son capaces.—Son más cobardes que perdidos, contestó Rossi.—Y dicho esto bajó para meterse en el coche, cuando se le presenta monseñor Morini lleno de ansiedad y medio muerto, y le dice:—Señor conde vuestra obstinación os pierde, considerad que os aguarda la muerte en la escalera de la Cancillería.—Señor, le respondió, el deber me llama y Dios me protege.

Saló de palacio acompañado de Righetti, sustituto del ministerio de Hacienda, y se dirigió á la Cancillería, en donde creía que estaban apostados muchos carabineros disfrazados. La plaza estaba llena de caras agitadas y serias.—Ahí está, ahí está: el mismo es, decían entre sí al verle algunos charlatanes. Entró el coche en el pórtico del palacio, y el ministro se apeó con semblante tranquilo y franco: vió muchas turbas que se habían aproximado de todos lados, y pasó por enmedio; al llegar á algunos pasos de la escalera oyó silbidos y gritos de facinerosos; pero sin hacer caso de ello siguió adelante.

Al poner el pie en el primer escalon siente que le dan de improviso un golpe en un costa-

les reputó dignos de la elección ¡y si al Papa no le acomodan!... ¡hem!

El día 16 por la tarde me fué preciso salir para un asunto particular, y pase el Tiber en la barquilla: pero apenas llegué á Longara, vi venir del palacio Corsini dos coches á todo escape; en el primero iban un guardia civil y un labriego; el segundo iba vacío. Pasaron por delante de mí como un rayo, y vi que se pararon junto al palacio Salvati, en donde había un misterioso retiro de la sociedad secreta. Pasé de largo; pero aun no había llegado á la puerta Septimia, que oí de lejos un gran ruido como de descargas de fusilería. Me detuve, pregunté á algunas mujeres que habían salido á las ventanas que era aquello, y me contestaron que no lo sabían. Entré en la casa á donde me dirigía, y el dueño al verme exclamó:—¡Vos aquí, señor! ¡Acaso no sabéis que los conjurados, roto ya todo freno, disparan al palacio del Papa para entrar á la fuerza, y dar muerte á todos los Prelados y palatinos que hallen dentro? Ni aun me detuve á preguntar la causa; sino que volví la espalda y me dirigí otra vez apresuradamente hacia el Tiber para llegar pronto á mi casa y encerrarme dentro.

En Longara se presentaban grupos de lástima á cada paso: todo era grupos de Sacerdotes que huían á esconderse y mujeres que salían á las ventanas y á las puertas, golpeándose la cabeza,

ante el público que tales ministros eran de su voluntaria elección. Por consiguiente, después de haber buscado los hombres que debían proponer al Papa para el ministerio, todos conformes con las instrucciones y propósitos de los conspiradores, formaron la lista para presentarla al Papa, á saber: con los modales pacíficos y obsequiosos que suele usar una partida de ladrones con el inerte pasajero á quien pide la bolsa.

Querían unos ministros de mocráticos. D. Pirlone trajo las pequeñas balanzas de platero, y la Palas las mantenía en equilibrio. En uno de los platillos había la república con todos sus puñales y sus sacos para meter oro, plata y perlas; no se trató de la verdadera libertad, del sosiego, del orden, de la seguridad de las propiedades y de las personas, y principalmente de la religión romana. En el otro platillo el *Contemporáneo* iba poniendo las personas que debían entrar en la lista de los nuevos ministros. Puso un reformista, y el plato se levantó mientras que el de la república vino abajo; pusieron un constitucional según el sistema de Gioberti, y resultó lo mismo; pusieron después un constitucional á lo Palmerston, y sucedió otro tanto.

Ponen en el platillo á Mamiani y se establece el equilibrio.—Muy bien.—Ponen luego á Galletti, Sterbini, Campello, etc. Aun pesaba la república casi menos que estos republicanos; no obstante, se

do: vuélvese á ver de quién procedía, y al mismo tiempo la fría y acerada punta de un puñal penetró en el cuello y corta la vena yugular.

—Escama:—¡Dios mío!—Sube tres escalones y cae desmayado. Rodéale la turba de los conspiradores; detrás gritaban: ¿Qué hay?—Y muchos responden en voz baja: Silencio, silencio, no ha sido nada.—Righetti y el familiar levantan en peso la víctima, y la llevan á la primera estancia arriba de la escalera: lo colocan en un sillón, exhala un gemido y espira.

Una voz anunció á la Cámara la muerte del primer ministro: pero ninguno volvió la cabeza, ni levantó la vista, ni manifestó la menor alteración, sino que lo mismo que si se les hubiese notificado la muerte del gran Visir de Constantinopla, cada cual continuó hablando ó escribiendo en su banco. Los embajadores y los ministros, al ver tanta infamia y desfachatez en los diputados, se salieron de aquella cueva de conspiradores, y les siguieron los diputados de Bolonia, de quienes era socio el asesinado ministro.

Roma quedó aterrada y llena de estupor ante un acto que la manchaba de sangre en concepto de toda persona humana y civilizada; pero los conspiradores, insultando el público duelo, llevaron por la noche en triunfo y á la luz de las antorchas, paseándolo por el Corso, á un malvado que representaba al asesino. Iba sen-

insiguiente se espera de un momento á otro la llegada del *Infanta Isabel* que es el que hace la expedición quincenal ordinaria.

—Dice un periódico que mañana probablemente se leerá el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de ley de asociaciones.

—Niega *La Correspondencia* que el ministerio haya pasado á los gobernadores orden alguna para que eviten las exposiciones contra el proyecto de dictadura.

—Desde el jueves celebrará el Congreso sesiones de noche, destinadas exclusivamente á los presupuestos.

—Ha dimitido el cargo de diputado el señor D. Manuel Calderón Collantes, sobrino del ministro de Gracia y Justicia.

—En la madrugada del 10 fueron presos dos oficiales del batallón de Toledo, que guarnecen á Logroño. Desde esta capital fueron el día 11 conducidos á Barcelona. La *Democracia* cree que desde allí irán tal vez á Filipinas; pero esto, según dice *La Correspondencia* es muy aventurado, pues falta saber el resultado que dará la sumaria en que se hallan complicados.

El domingo sufrió la operación de la catarata en el ojo izquierdo el Emmo. Sr. D. Luis de Lastra y Cuesta, Cardenal Arzobispo de Sevilla. Se la hizo el oculista Sr. Cervera. La catarata es un poco mayor que una lenteja, y el paciente continúa en el estado más satisfactorio. Así en los días que ha estado preparándose para la cura, como en el acto de ser operado, se le ha visto con una resignación cristiana y una tranquilidad de espíritu poco comunes.

Tampoco para *La Patria* tienen importancia los sucesos de la Habana de que ayer hablabamos á nuestros lectores.

Sin embargo, el censor de imprenta de aquella capital ha sido separado á consecuencia de las quejas elevadas contra él por los diarios más serios y autorizados.

La prensa revolucionaria había tomado grande incremento de algún tiempo á esta parte en aquella Antilla.

El Sr. Nocedal no presentó ayer su voto particular en el dictamen sobre el proyecto de ley de autorizaciones, porque sus ocupaciones como letrado le han impedido redactarlo; pero lo leerá mañana.

La *Independencia* *Belga* asegura que Francia ha preguntado á varias casas de Cataluña si podría contar con cierto número de buques de comercio para el transporte de tropas, y además que han llegado á España agentes franceses é italianos, en demanda de ganados, vinos, granos, etc. La sociedad vinícola ha recibido por su parte demandas considerables. Esta noticia viene á confirmar la que anteriormente damos, de haber llegado á España comisionados con objeto de hacer acopio de nuestros productos.

El Sr. Cuesta ha presentado una enmienda al art. 1.º del proyecto de ley sobre creación de un Banco Nacional español.

Con motivo, según parece, de haberse comunicado al Congreso que S. M. había sancionado la ley de imprenta, se reunieron anoche los directores de varios periódicos políticos en la redacción de *La Soberanía Nacional*.

Dicase, y hablamos así, porque nosotros, según costumbre, no asistimos á esa reunión, dicase, repetimos, que los asistentes convinieron en la necesidad de combatir sin tregua ni descanso el proyecto de dictadura, considerándole ruinoso para el país.

También resolvieron volver á reunirse para acordar lo que las circunstancias exijan.

Cuenta *La Iberia* que D. Enrique O'Donnell ha vuelto á salir de esta corte con dirección á Sevilla.

Acaso el objeto de su viaje sea hacerse cargo de los potros que fué á ajustar en la primera expedición.

Leemos en un periódico:

«Escriben de Madrid á un periódico de provincias que los senadores progresistas y el señor don Juan Bautista Alonso irán á las Cortes únicamente para repetir en el Parlamento la protesta que aparece diariamente en los periódicos progresistas, de que el día en que llegue al poder el partido progresista, no reconocerá los efectos de la ley de dictadura presentada por el general O'Donnell. Se añade que este acuerdo se ha tomado después de oído el parecer del Sr. Olózaga y del general Espartero.»

Parece que ayer se reunieron en la sala de presupuestos del Congreso algunos diputados de oposición, con objeto de ponerse de acuerdo para combatir el proyecto de autorizaciones. Entre los diputados se agitó calorosamente si convendría el retraimiento para hacer la guerra á dicho proyecto; pero según noticias, por más que en la reunión haya predominado este espíritu, no se adoptó ninguna resolución definitiva.

Juzgamos dignas de conocerse las siguientes líneas que publica anoche *El Reino* por dar idea del mal efecto que hasta en la mayoría ha producido el atrevido proyecto del ministerio O'Donnell.

Dice así el órgano de los disidentes:

«En individuos importantes é independientes de la mayoría que lucha entre su fe á la actual situación y su conciencia, que los dicta que es imposible acceder á las siete autorizaciones, se agita el pensamiento de celebrar una reunión para ponerse de acuerdo en una enmienda media entre las peticiones del Gobierno y las negativas absolutas de las oposiciones. Parece que piensan conseguir la autorización para cobrar las contribuciones, la relativa á descuento de sueldos, la que se refiere al aumento del ejército, si bien limitada al caso de agresión abierta, y aun llegan á conceder para los apuros del Erario una emisión de 400 millones.

En cuanto á amortizables y cupones, sólo se proponen autorizar al Gobierno para que, oídos los reclamantes, traigan un proyecto de ley concreto, definido y terminante, que permita apreciar la extensión de los sacrificios que han de imponerse al país. Según parece, los Sres. Salaverría, Ardanaz, Casanueva, Polanco, González Serrano y otros diputados están dispuestos á secundar este pensamiento. Excusado es decir que á nosotros nos parece tímido é incompleto; pero aun así y todo, no podemos menos de reconocer que procede de un origen que les honra, y que podría evitar ó retardar al menos el desastre de la Unión liberal, que, guiada en lo político por Posada y en lo económico por Alonso Martínez, camina de tropezón en tropezón á un verdadero precipicio.»

A pesar de todo lo que *El Reino* dice, el ministerio no debe temer el resultado de la votación.

Por Real orden del ministerio de Fomento, de 10 del corriente, se nombra una comisión para que redacte un reglamento relativo á poner el cuidado de la Guardia civil al servicio de seguridad rural y forestal, y de policía rural en todo el reino.

La estación telegráfica de baños de Ledeama, dependiente de la sub-inspección de Salamanca y con servicio limitado, se abrirá para el de la cor-

respondencia oficial y privada del interior é internacional el día 15 del corriente, permaneciendo abierta durante la temporada de baños.

«España para los partidos políticos se ha convertido en un botín, y cada cual aspira á mejorar su parte. ¡Pobre España! ¡Y aun se dejará engañar por estas pruebas de afecto que le dan sus más apasionados amigos.»

Con estas palabras concluye hoy *El Eco del País* su primer artículo de fondo.

Este diario es órgano del ministerio, y pertenece á su partido político, denominado Unión liberal, que reconoce por jefe al general O'Donnell.

Como dijimos días pasados, la señora doña Encarnación Villalba de Hore, presidente general de la sociedad de San Vicente de Paul de señoras, falleció el jueves de la semana última. Fundadora de las Conferencias de esta corte, y sosten y alma así de éstas como de todas las esparcidas por España, pocas personas habrán dedicado tan completamente su talento, sus fuerzas y su vida toda al servicio y bien de los pobres. Dios se ha dignado abreviar sus padecimientos llamándola á recoger la herencia de los justos. Sus relevantes virtudes, unidas á una dulzura esquisita, eran el encanto de cuantos la conocían y el ejemplo y estímulo constante de los señores sósicos, que nunca llorarán bastante tan irreparable pérdida. Si el mundo ignora el mérito de los héroes del Catolicismo, si nuestra época de cálculo y de intereses materiales no aprecia el sacrificio de los campeones de la caridad, porque apartados de los aplausos y ostentaciones de la vida, buscan su satisfacción en otra más perfecta, séanos lícito á nosotros, admiradores de lo verdaderamente grande, tanto más grande cuanto más humilde, tributar un homenaje de respetuoso cariño á su memoria, y deramar algunas lágrimas sobre su modesta sepultura al encomendar á Dios su alma bendita.

Anteayer fué atropellado por un coche en la calle Ancha de San Bernardo un joven de catorce años de edad llamado Pablo Mendiolá, que sufrió una fractura en la pierna izquierda; ha sido trasladado en el acto al hospital de la Princesa. El cochero se halla en la cárcel, y la autoridad entiende en el asunto.

El domingo desde las cinco de la tarde á las ocho de la noche, y aprovechando la circunstancia de no hallarse nadie en la casa de D. Pedro Varela, calle del Olmo, núm. 24, cuarto segundo, invadieron los ladrones dicha casa, y se anexionaron cuarenta cubiertos de plata y otros objetos del mismo metal, un collar de perlas, algunos pendientes de brillantes, catorce sortijas de oro, una joya de diamantes tablas brillantadas, un San Antonio de talla, otros muchos objetos preciosos y 2,000 rs. en dinero. Los ladrones, como sucede con frecuencia, lograron escapar, sin que hasta ahora hayan sido habidos.

El domingo dió principio la novena de Nuestra Señora de Gracia, en su iglesia, plaza de la Cebada. El templo está lujosamente adornado: el magnífico traje de la Santísima Virgen, regalo de S. M., consiste en túnica y manto de raso blanco, bordado de oro.

El lunes 21, último día de la novena, saldrá en procesión pública con toda ostentación y lujo la Santísima Virgen.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Acabamos de ver una carta de París, en la que hablando de la tentativa de asesinato contra el ministro de Prusia, Sr. Bismark, se dice lo siguiente:

«Personas bien informadas ponen en duda, no los pistoleros, pero sí que la pistola estuviese cargada con balas, y no están lejos de creer que el asesino, que se dice que ha sido suicidado, continúa hoy tranquilamente en el ejercicio de sus funciones. No sería la primera vez que un atentado simulado hubiese venido en momentos dados á reanimar el entusiasmo popular, y nada habría en esto que estuviese en contradicción con la política del conde de Bismark. Es difícil suponer que un enemigo del ministro haya venido tan á punto á prestarle tan señalado servicio, y que cinco balas disparadas á quemarropa hayan tenido la delicada atención de traspasar los vestidos de la víctima sin hacerle el menor rasguño. Desgraciadamente los soldados que van á enviarse por miles á los campos de batalla no disfrutarán de la misma invulnerabilidad, y de un momento á otro correrán arroyos de sangre... por el Rey de Prusia.»

Berlin, 12.—El Rey ha firmado un decreto suspendiendo las leyes contra la usura durante un año.

Wien, 13.—El general ruso Príncipe Wittgenstein, después de haber sido recibido por el Rey, ha hecho una larga visita á Bismark.

La noticia de la intervención de Rusia no tiene fundamento alguno. (Nótese que esta noticia viene de Berlín.)

Múchica, 12.—Dos cuerpos de ejército hávan van á ponerse en pie de guerra. Se llama á las armas á todos los que están obligados actualmente á servir.

Viena, 13.—El diario oficial publica un decreto prohibiendo la exportación de trigo, á fin de asegurar la subsistencia del ejército.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE. Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Mayo de 1866.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se aprobó igualmente un dictamen de la comisión de calidades.

Se entró en la orden del día, y sin discusión se aprobaron los proyectos de ley fijando las fuerzas navales para el año de 1866 á 1867, y reformando algunos artículos de la ley de sanidad.

Asimismo fué aprobado el proyecto de ley declarando vigente la segunda parte de la ley 55 de la Novísima Recopilación.

Continuó la discusión sobre el proyecto de ley de aguas.

El Sr. OLIVAN, en nombre de la comisión, retiró todo el cap. 4.º del proyecto para hacer en sus artículos varias enmiendas.

Quedó retirado el capítulo y se entró á discutir el 5.º, que comienza en el art. 44, cuyo artículo fué aprobado.

Al art. 45 y 46 hicieron ligeras observaciones los señores conde de Guendulain y Olivan, aprobándose.

El art. 47 fué retirado á petición del Sr. Ortiz de Zúñiga, para que se redactase en armonía con el 34 retirado ántes.

También quedó retirado el 48 por igual causa y á indicación del Sr. Luxan.

Aprobáronse los siguientes hasta el 56, en cuyo punto se suspendió la discusión para que el señor secretario Sánchez Silva leyera el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley llamando al servicio militar 55,000 hombres, correspondiente al reemplazo del año actual, cuyo dictamen quedó sobre la mesa.

Sobre el art. 57 hubo una empeñada discusión, en la que tomaron parte los Sres. Santa Cruz, Ortiz de Zúñiga y marques del Duero, sosteniendo que debería borrarse del artículo para descentralizar algo la tramitación de los expedientes, la parte que consignaba que los títulos de propiedad de pozos artesanos los había de expedir el ministro de Fomento, concediéndose esta facultad á los gobernadores. Los Sres. Olivan y Corradi defendieron el artículo, pero cedieron á las instancias de los oradores y se conformaron con la opinión del Sr. Ortiz de Zúñiga de que se borrara del artículo quién debería expedir los títulos, dejando el fijarse este requisito para el reglamento de aplicación á la ley.

Con la concesión indicada se aprobó el artículo. El 28 quedó suprimido á instancias del señor conde de Guendulain.

Aprobáronse el 59 y 60, y se levantó la sesión. Eran las cinco menos cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS. Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Mayo de 1866.

Abierta la sesión á la una y cuarto, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. ESCARIO: Deseo que conste mi voto conforme con la mayoría en la proposición del Sr. Durán y Bas.

Se leyó una proposición del Sr. Ferrandis sobre sustitución de la contribución de consumos por otros impuestos.

El Sr. FERRANDIS: Dos veces he ocupado la atención del Congreso, y no en sentido político, porque no me gusta sembrar en campo estéril. Hablé la primera vez en el proyecto de guardia rural, y después en el relativo al fomento de la población de los campos. Hoy nada absolutamente tiene tampoco que ver la política con la medida que proponemos.

Los que la hemos firmado, y no tratamos hoy sino simplemente de que se tome en consideración, para que venga después la discusión amplia, esperamos que así lo acuerde el Congreso. Hubiera sido para nosotros más sencillo pedir la abolición de la contribución de consumos; pero ante un déficit de 500 millones en el presupuesto ordinario, ¿hubiéramos podido, como hombres de gobierno, cercenar los 182 millones, producto de esta contribución? No, señores; ántes que todo, somos hombres de gobierno.

Para manifestar la importancia de esta proposición, no hay sino recordar la historia del impuesto de consumos. Planteóse en 1846 por el señor Mon, y ya entonces fué necesario alterar su base, haciéndose esa contribución directa, cuando ántes era indirecta. Vinieron después reclamaciones mil respecto de ella, ya por la desigualdad é injusticias del reparto, ya por las vejaciones á que dió lugar.

En 1847 el Sr. Peña Aguiar volvió á restablecer la forma de contribución indirecta, mandó reformar los cupos; pero como no hay en este país estabilidad en el Gobierno, habiendo entrado en Hacienda el Sr. Aristizabal, tornaron las cosas al estado que ántes tenían, y se hizo otra vez directo el impuesto. No paró aquí el mal: se hicieron reformas tan radicales como la admisión de arriendos y encabezamientos, la exclusiva y las administraciones: de tal modo, que hoy el autor de ese impuesto no conocería su obra si la examinase.

¿Y qué beneficios ha reportado el Erario de esta contribución? Aquí tengo un dato oficial que comprende desde 1846 á 1861. El Gobierno ha considerado que el impuesto de consumos podía producir una cantidad inmensa, tal que con ella pudieran rebajarse las contribuciones directas.

Pues bien; el Gobierno se ha equivocado en su cálculo. Siempre ha presupuestado 200 millones por consumos, y el rendimiento ha sido el siguiente:

En 1846, primer año del planteamiento de la contribución, el producto fué, de.	447.634.407 rs.
En 1847.	450.815.000
1848.	444.000.000
1849.	445.000.000
1850.	455.000.000
1851.	456.000.000
1852.	451.000.000
1853.	455.000.000
1854.	455.000.000
1855.	448.000.000
1856.	454.000.000
1857.	452.000.000
1858.	470.000.000
1861.	482.000.000

Total. 2.280.421.900 que repartidos en catorce años, dan un término medio de 163 millones anuales.

Y si aun estos 163 millones fueran limpios, podría decirse que producía bastante; pero el gasto de recaudación se aproxima á 15 millones por el personal de empleados; y hay además 6,361 pueblos que por su parte pagan los guardas y fieltos. No es, pues, el gravamen único el de los 15 millones.

Es sensible decir esto para los amantes del sistema representativo. Nuestros antepasados, siempre miraron con prevención esta clase de impuestos. En el año 1803 hubo que abolir la contribución que gravitaba sobre ciertos artículos. Del año 20 al 25, el grito fué: «abajo puertas y consumos», y las insurrecciones populares todas han lanzado siempre ese grito.

Y ciertamente, señores, la contribución de consumos es injusta, vejatoria é inhumana.

Es injusta, porque en buenos principios la contribución debe recaer sobre la renta; y la de consumos ataca al capital; y tanto es así, cuanto que gravita sobre los productos del país y con un gravamen á veces hasta de un 406 por 100. ¿Y qué estímulo tendrá el propietario para mejorar y aumentar su producción con un impuesto de esa especie? Así están nuestras producciones en descenso, y si alguna vez han aumentado ha sido por efecto de circunstancias exteriores.

El consumidor consume en proporción de lo que tiene, y cuando encuentra los artículos en desproporción con sus rentas, consume mucho menos, ó busca otros medios más ó menos lícitos ó de obtenerlos baratos.

Todo Gobierno pensador debe pensar en moralizar ante todo: pues bien, considérese el vejamen que lleva el impuesto. Apenas hay pueblo donde la mayor parte de los concejales no estén mez-

clados en los arriendos. De aquí la necesidad de lo que se llama *resguardo de consumos*.

El consumidor busca el medio de adquirir más barato, y por eso la mayor parte de los jornaleros viene á consumir fuera de puertas lo que deberían consumir en familia. De aquí las grandes bacanales y otros excesos.

Los firmantes de esta proposición, en tan grave asunto, hubieran deseado que la iniciativa de la reforma hubiese partido del Gobierno. Nosotros nos habríamos adherido á su proyecto con la mayor satisfacción.

Pero hemos sido desgraciados: tras largos días de pensar en este negocio, no hemos tenido la dicha de que el señor ministro de Hacienda nos favoreciese con una entrevista, sin duda por sus ocupaciones y falta de salud. Hay más: en *La Correspondencia* del 6 se dice: «En las dos sesiones de la comisión de presupuestos, al tratarse del resguardo de consumos, el señor ministro declaró resueltamente que el Gobierno se oponía á toda alteración en sistema tributario.» Yo quisiera, como amigo leal, ver desmentido este aserto por el señor ministro de Hacienda. Por más que crea su senioría imposible hoy variar radicalmente ese sistema, á lo menos debería dar al país alguna esperanza para el porvenir.

Pero los firmantes de la proposición no se han contentado con indicar el mal, sino que proponen también el remedio. Desde luego hemos tenido presentes los apuros del Tesoro y la necesidad de que al Gobierno no le falte un céntimo de lo que debe percibir como producto de ese impuesto.

Habéis visto que en los catorce años de existencia de la contribución, el Tesoro no ha percibido más que 465 millones en bruto. Pues bien, nosotros le damos 170 millones líquidos al decir que el Gobierno fijará á las provincias el cupo que á cada una le corresponda con arreglo á lo que ha satisfecho ántes. Y cuando á un Gobierno se le dá lo que necesita sin los inconvenientes que hoy tiene la contribución de consumos, ¿podrá negarse á aceptarlo? Cada provincia recibirá su cupo en proporción al producto que haya dado antes la contribución. La provincia, sobre la misma base hará el reparto á los pueblos, y estos usarán del medio de las patentes á los vendedores, y otros análogos, sin las vejaciones á que hoy se ven expuestos los habitantes.

Nosotros nos hemos propuesto quitar la odiosidad y los inconvenientes del impuesto, sin privar al Tesoro de sus productos. En este sentido aceptamos todas las modificaciones que se crean más convenientes, y recibiremos con mucho gusto las observaciones que se nos hagan.

Se ha calculado que la base primera podrá dar un producto de 17 millones de escudos. Para que todos contribuyan, hemos creído que podría también adoptarse una contribución complementaria sobre la base de los inquilinatos, y otra por reparto de cédulas de vecindad á los cabezas de familia.

No hemos descuidado la parte que en los consumos cabe á los presupuestos provinciales y municipales, y hemos creído que sobre estas bases se les podría autorizar para imponer los recargos convenientes.

Con esto se salvarían los inconvenientes del sistema actual, y yo espero que el Congreso tomará esta proposición en consideración.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Ferrandis, mi amigo, ha leído un suelto de *La Correspondencia*, diciendo que lamentaría que fuese exacto. No tenía noticia de ese suelto; pero, á decir verdad, *La Correspondencia* estaba bien informada. Yo dije á la comisión que el Gobierno estaba resuelto á mantener la integridad del sistema tributario. En efecto, prescindiendo de la cuestión de fondo, ¿creo S. S. que son estos los tiempos más propios de correr aventuras y reemplazar una contribución pingüe, cuando lamentamos todos los déficits acumulados que hacen casi imposible la buena gestión de la Hacienda? No, señores: no es la ocasión oportuna de hacer esa reforma. Además, en principio he sido y soy favorable al impuesto indirecto. Sé que la contribución de consumos tiene inconvenientes y excita repugnancia; pero ¿no los tiene y la excita también la contribución directa? La contribución de consumos no es más que la antigua de rentas provinciales. En la Corona de Aragón, en vez de la contribución indirecta, había la directa: pero en el día tenemos la ventaja de la uniformidad, y no sería conveniente romperla.

No sabía que se trataba hoy de esta proposición, y no venía preparado; pero diré que en principio soy partidario de un sistema variado, múltiple, en que entren por mucho así los impuestos indirectos, como los directos. La contribución de consumos, en medio de sus inconvenientes, tiene muchas ventajas: primera, que se paga insensiblemente; segunda, que moraliza hasta cierto punto al pobre; tercera, que en ella se paga á medida de lo que cada uno desea, pues el que desea pagar poco puede consumir poco; y cuarta, que nivela las cargas públicas. Suprimase la contribución, déjese expuesto al labrador á que cada trimestre se le vaya á pedir por el impuesto directo el fruto de economías que no ha hecho, y se verá el resultado.

En las Cortes constituyentes se planteó la cuestión de la supresión del impuesto de consumos. Entonces era muy impopular sostenerlo. La contribución se abolió, no por mi voto, pues creía que la abolición destruiría aquella situación. ¿Y qué sucedió? Que no por abolirse el impuesto de consumos, bajó el precio de las cosas. De modo que el Tesoro se vió privado de ese ingreso, se obligó al consumidor á pagar el equivalente, y por otra parte, no obtuvo la ventaja que se creía; de modo que después los mismos pueblos pidieron en muchos casos el restablecimiento del impuesto. En Francia se ha abolido también varias veces, y otras tantas ha habido que restablecerle.

Yo creo que si se dejara al arbitrio de los pueblos fijar un sistema de contribución, serían muy pocos los que no lo establecieran sobre la base del consumo.

Por lo demás, mi amigo el Sr. Ferrandis convendrá; primero, en que no es esta la ocasión de abolir impuestos y sustituirlos con otros no experimentados; y por tanto, que el papel del Gobierno es mantener el sistema tributario sin perjuicio de

ir desmenuando los actuales impuestos; segundo, en que un proyecto de esta especie debe partir siempre de la iniciativa del Gobierno. Antes de aceptarlo, sería indispensable que la administración estudiase mucho los cálculos en que la proposición está basada, y por lo mismo no puede el Gobierno admitirla sin esos estudios que no se han hecho.

Si el Sr. Ferrandis y sus amigos, desean que su pensamiento se discuta, no tengo inconveniente en que esta proposición pase á la comisión de presupuestos, que examina actualmente el de ingresos. Ante ella pueden S. S. y sus amigos defenderla.

Concluyo, pues, rogando al Congreso que no admita la proposición, ó á lo más, que vaya á la comisión de presupuestos.

El Sr. FERRANDIS: El señor ministro ha reconocido la importancia de este negocio, diciendo que la iniciativa debía partir del Gobierno. Eso mismo he dicho yo ántes; pero cuando el Gobierno no lo hace, ¿qué debe hacer el diputado? Tomar la iniciativa en una cosa que tanto interesa al país.

Que no hay oportunidad, dice S. S.; que las circunstancias no son las más favorables. Yo creo que lo son, porque para hacer un bien siempre hay oportunidad. Si los que deseamos dar la mano al Gobierno en lo que contribuya al bien del país, creemos conveniente tratar este punto, el Gobierno debería darnos las gracias y aceptar nuestro pensamiento.

El señor ministro de HACIENDA: Este es asunto que cae bajo la jurisdicción de la comisión de presupuestos. No pueden funcionar dos comisiones para dar dictamen sobre un mismo punto. La comisión de presupuestos examina si debe abolirse ó no el impuesto de consumos, y en el primer caso, con qué debe sustituirse. No se comprende, pues, un dualismo de comisiones que podrían ponerse en contradicción. Por un lado, podría venir la comisión de presupuestos manteniendo como buena la contribución de consumos, y por otro la comisión que entendiese en esta proposición podría opinar en el mismo día que debía suprimirse.

Insisto, pues, en que los firmantes deben aceptar que esta proposición pase á la comisión de presupuestos.

El Sr. HURTADO: Pido que se lean el epígrafe del título VII del reglamento, y los artículos 89, 90 y 91.

(Se leyeron y decían: el epígrafe de los proyectos y proposiciones de ley, el art. 89, que el autor de una proposición podrá apoyarla cuando tenga por conveniente; el 90, que apoyada, se preguntará al Congreso si la toma ó no en consideración, no permitiéndose para esta resolución debate alguno; y el 91, que tomada en consideración, pasará á las secciones como los proyectos del Gobierno y del Senado.)

El señor ministro de HACIENDA: Insisto, sin negar eso, en que habría grande irregularidad en someter á dos comisiones á un tiempo un mismo asunto; y si los señores firmantes de la proposición no aceptan la idea de que pase á la comisión de presupuestos, el Gobierno se verá en el caso de rogar á la mayoría que no la tome en consideración.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso es el único juez para apreciar las consideraciones expuestas por el Gobierno. El reglamento es terminante: si los firmantes hubiesen obtenido la propuesta del señor ministro, la mesa hubiera podido preguntar si pasaría á la comisión de presupuestos; pero no existiendo esa circunstancia, la mesa no puede menos de cumplir estrictamente lo que el reglamento previene, preguntando si se toma en consideración, y en este caso pasándola á las secciones.

Consultado el Congreso, no fué tomada en consideración la proposición por 66 votos contra 45.

El señor marques de FIGUEROA: Recuerdo al señor ministro de Hacienda el expediente que hace tiempo tiene al despacho sobre el Banco de Santiago. Por ahora me contento con recordarlo á su senioría: otro día lo haré de otra manera.

El señor ministro de HACIENDA: No necesita su senioría emplear otra fórmula más que la de su deseo.

El señor marques de FIGUEROA: Me alegraré que así sea.

El Sr. MORENO ELORZA: Deseo saber si traerá el Gobierno al Congreso el informe de 26 de Junio de 1864, dado por la sección de Hacienda del Consejo de Estado sobre el asunto de caducidad de créditos. Si llega á tiempo, tal vez no tendré necesidad de molestar al Congreso con la enmienda que de otro modo pienso sostener relativa al artículo 14 del proyecto.

El señor ministro de HACIENDA: Enviaré inmediatamente ese informe.

El Sr. ESCOBURA: El mal estado de mi salud no me permitió asistir á la sesión del sábado, única á que he faltado; y en ella he tenido la desgracia de que se aludiese á un proyecto presentado por mí ántes de que ese proyecto fuese apoyado por su autor y tomado en consideración. Aquí se ha venido con una exposición y un discurso contra ese proyecto, aun no apoyado.

El Sr. CLAROS: Se trata de una petición que cierto interesado dirigió por mi conducto al Congreso. Yo, usando de mi derecho la presenté, y en esto no he faltado de modo alguno al reglamento ni á ninguna consideración.

El Sr. DURAN Y BAS: Han sido necesarias cuarenta y ocho horas para que la comisión de ayuntamientos, que el sábado tenía aquí la mayor parte de sus individuos, se creyese agraviada por lo que aquel día esos individuos oyeron en silencio. El Sr. Escobura no ha leído con calma mis palabras. Dije que cumplían dos meses desde la presentación de ese proyecto, y que no se había dado dictamen. ¿Es verdad esto, Sr. Escobura?

El Sr. ESCOBURA: Mucha verdad.

El Sr. Albareda presentó una exposición.

El Sr. Reina preguntó al ministro de la Guerra, si suprimidas las comisiones que tenían por objeto ajustar las cuentas de los atrasos que corresponden á los militares que hicieron la guerra civil, la administración militar continuaría con esta misión, y si lo preceptuado sobre este punto en la ley de presupuestos vigente se cumpliría, y si se presentaría un proyecto de ley sobre este asunto, que difícilmente podría discutirse ya no habiendo tiempo para discutir los presupuestos.

El señor presidente del Consejo de ministros le

contestó que el continuará los mayores esfuerzos para que los indicados militares cobren sus atrasos. Prometió presentar un proyecto de ley sobre este punto en la próxima legislatura.

Además dijo que los presupuestos se discutirán, y si no se discuten completamente no será por culpa del Gobierno.

Los señores Reina y ministro de la Guerra rectificaron.

El Sr. Navasqués, ocupando la tribuna, leyó el proyecto de ley sobre autorizaciones parlamentarias.

Pidieron la palabra en contra los Sres. Hurtado, Tejado, Candau, Cuesta, Reina, Belda, Catalina, Terrero, Cláros, Figueroa, Silvela, Herrera, Pérez de Molina, Ballester, Illas, Faura, Garrido, Cardenal, Orovio, Cipua, Coronado y Casaval.

El Sr. NOCEDAL: Desaba, y me había propuesto a presentar hoy mi voto particular; pero causas independientes de mi voluntad me han impedido hacerlo; pido por ello que me dispensen al Congreso y a mis compañeros de comisión, y anuncio que en la primera sesión tendré el honor de presentarle.

Los señores Cardenal y Belda pidieron la palabra en pro del voto particular para cuando se presentase.

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto y el voto particular del Sr. Nocedal, cuando le presente S. S. se imprimirán, repartirán y señalará día para su discusión.

El Sr. BELDA: He rogado ya otras veces al señor ministro de Hacienda que remita ciertos datos que son muy necesarios, tanto para la discusión del presupuesto como para la de este proyecto de ley, y ruego nuevamente a S. S. que no demore más su remisión.

El señor ministro de HACIENDA: En la secretaría se están reuniendo esos datos, y se remitirán tan luego como estén arreglados, que espero será pronto.

El Sr. CANDAU: Hace ocho días anuncié al señor ministro de Hacienda una interposición sobre la necesidad de declarar en liquidación el Banco de Cádiz y abrir procedimientos para castigar a los que resulten culpables de la mala gestión económica de este establecimiento.

S. S. me indicó que podía explicar la mierda pasada, y como el asunto es grave, y el no haberse tratado ese día ha dado lugar a que la maldadencia se ocupe de S. S. y de mí, atribuyendo nuestro silencio a ciertos móviles, yo le ruego que señale cuanto antes el día en que debamos entrar en ese debate, antes de que ocupándose el Congreso de esos proyectos importantísimos, no pueda fijarse el país en una cuestión tan importante, puesto que es de moralidad.

El señor ministro de HACIENDA: He pedido datos sobre esta cuestión, a fin de que su discusión pueda producir resultados, y en cuanto los tenga señalaré día para la discusión.

El Sr. CLAROS: Deseo que el señor ministro de Hacienda me manifieste si está dispuesto a contestar hoy mismo a la interposición que tengo anunciada acerca de un expediente del pueblo de Higuera la Real.

El señor ministro de HACIENDA: Señalaré día para contestar a esa interposición, procurando que sea pronto.

Entrándose en el orden del día, continuó discutiéndose el proyecto de ley de caducidad de crédito.

El Sr. Ballesteros defendió su voto particular al artículo 5.º, contestando al Sr. Marrón.

Defendió el orador la legalidad de las reclamaciones sobre presas inglesas, y terminó su discurso, se levantó la sesión, quedando el Congreso reunido en sesión secreta.

Eran las cinco y cuarto.

VARIEDADES.

LAS IMÁGENES A CARGO DE DOS DESVALIDOS.

Las creencias de los pueblos se revelan constantemente hasta en los actos más insignificantes de su existencia.

Si un pueblo es religioso, sus costumbres son tan sencillas como puras, y sus hechos generosos y magnánimos. Por el contrario, si es descreído, se manifestarán hábitos de profunda concupiscencia, y un marcado egoísmo en todas sus acciones.

La fe del pueblo español ha sido tan pura y tan intensa que treinta años de vandálica revolución y de incesantes é impías predicciones no han bastado para estirpar de su corazón sus inefables creencias, ni para destruir completamente en esta tierra clásica del Catolicismo, los innumerables monumentos religiosos con que la piedad de nuestros mayores la había enriquecido en los tiempos felicitosos de fe ardiente y de imperecedera gloria.

De tan variadas y múltiples maneras manifestaba este pueblo el sentimiento religioso que llenaba su corazón, que era en los pasados tiempos muy frecuente el ver al lado de magníficos templos y suntuosas basílicas pequeñas ornatadas abiertas en el muro de cualquier edificio, en las que la piedad individual exponía a la pública veneración imágenes, por lo general del Divino Salvador y de su Santísima Madre, y que eran cuidadas con el solcito esmero de una devoción tierna y sencilla. A la vez que esto se veía en los pueblos, abundaban las cruces en las campiñas, por manera que todo recordaba al transeunte esa Religión divina, su mejor compañera en el camino de la vida, porque es la única que no abandona al hombre al salir por la pavorosa puerta de la muerte.

No se corría en aquellos tiempos, al exponer en las calles públicas esas sagradas efigies, el riesgo de que fuesen profanadas por las burlas sacrílegas de los pseudo-filósofos, ni por las blasfemias de los impíos. Todo respiraba entonces religiosidad y respeto.

Pero sobrevinieron los tiempos deplorables de los libre-pensadores, y los templos fueron en gran parte arruinados, y las devotas imágenes de las vías públicas desaparecieron de sus humildes retablos. A la antigua compostura sucedió el más cínico desenfreno, así en obras como en palabras. Las pinturas obscenas, las fotografías inmundas se multiplican, y difunden inmensamente, y las palabras impúdicas y hasta las blasfemias se

oyen en todas partes, hasta de labios infantiles, causando horror profundo y aflicción extremada a quien las escucha.

A todo esto la humanidad progresa al decir de los libre-pensadores. «La sociedad marcha», tal es su afirmación, afirmación que el esclarecido Balmes contestaba en las siguientes frases: «Decís que la sociedad marcha, es verdad; pero ni vosotros ni nosotros sabemos a dónde va. Una cosa, sin embargo, sabemos los católicos, sin necesidad de ser profetas: que con hombres malos no se puede formar una sociedad buena: que los hombres inmorales son malos; y que faltando la Religión, la moral carece de base.»

Dejemos, empero, estas consideraciones que no son ahora de nuestro propósito, y nos llevaremos a lo que puse la pluma en nuestra mano.

Todavía se ha salvado en el pueblo en que estas líneas se escriben un resto de la antigua y piadosa costumbre de que antes hemos hablado. Existe en él una devota imagen de Nuestra Señora del Carmen expuesta a la veneración del cristiano, bajo un arco abierto en la pared de un huerto y defendida por una reja de hierro; no se halla dentro de la ciudad, pero sí en paraje harto público, puesto que está cerca de los abundantes y conocidos manantiales de agua hirviendo, llamados comúnmente las *Burgas*. El camino que antes pasaba al lado del muro en que está la imagen, se encuentra hoy obstruido por el grandioso puente, de construcción moderna, levantado en aquel sitio, y que forma parte de la carretera que lleva a Vigo. El puente es una obra notable; pero en la nueva vía no se halló lugar en que colocar la antigua imagen u otra que la sustituyese. No era regular que en los tiempos de alta ilustración que corremos, parase nadie la atención en cosa tan valdida. Es menester convenir en que a fuerza de progresar andamos tan arrastrados tras de las cosas de la tierra, que por ellas olvidamos totalmente las del cielo, a pesar de ser aquellas efímeras y estas imperecederas.

La santa imagen debió haber desaparecido de su rincón: esto era lo natural; pero la Providencia lo dispuso de otro modo. Dióla una guardiana, una camarera que velase sin cesar por su conservación y hasta por su ornato. Esta camarera cuida de poner a la imagen cortinas que la adornen, flores que perfumen aquel humilde recinto y por la noche enciende una lámpara ó farol. Y llega un día en cada año, en que se celebra con la posible pompa una función religiosa en honor de la Reina de los Angeles, a quien la imagen representa, en la iglesia parroquial inmediata, y el pueblo se congrega delante del retablo y allí festeja y venera a la que es su Madre y su abogada en el cielo.

Ahora bien: ¿quién es la persona que obsequios tales rinde en tan pobre asilo, a la Soberana Emperatriz de la gloria? No es ciertamente del número de los dichosos de este mundo, ó según el mundo. Es una infeliz mendigo, una anciana imposibilitada por el trabajo, que vive en la indigencia, sostenida por la caridad pública.

Esta pordiosera encuentra modo de tributar estos homenajes a esa Santa Imagen, excitando para lograrlo, la piedad ajena. Allí se ve a la pobre santera, ermitaña sin ermita, velando incesantemente su adorada imagen, y cuidando del aseo de su pequeño altar.

Creemos que en medio de su desamparo halla en su pobre refugio esa pobre criatura una fuente tan pura de inefables esperanzas, y un tesoro tal de dulcísimo consuelo, que la harán sobrellevar con tranquila resignación su cruz de tribulaciones, leve carga así llevada; pero que de otro modo sería abrumadora, insostenible.

¡Dios mío! ¡Y hay hombres que osan negar esas santísimas creencias, principio único de felicidad en la tierra, esperanza única de salvación en el cielo! ¡Que en su mezquina soberbia, como dice un escritor insigne, combaten esas celestiales compensaciones que la justicia Divina reserva para premio del bueno, que con paciencia sufre acá abajo, y para castigo del malo egoísta que goza, ó impiamente blasfema y desespera! ¡Que especie de odio satánico a sus semejantes domina el insano corazón de esos hombres, que así los convierte en fatales apóstoles de la incredulidad y el escándalo! ¡Que bienes brindan al hombre con sus nefandas utopías, con las que pretenden sustituir la fe divina de que intentan despojarle, que no sean desastres horribles y desengaños sin cuento! ¡Oh! Dichosos vosotros los que atesoráis donde no consume los tesoros orín ni polilla, ni los ladrones los desenterrarán ni roban. Los que lleváis resignados la cruz de nuestro desamparo por la senda de la tribulación y del martirio, ¡por donde llevó la suya incomparable, nuestro Divino Redentor y Maestro. Los que lejos de desesperar en vuestras hondas desventuras, hasta atentan contra vuestra existencia, como los incrédulos y los impíos, buscáis paciencia y consuelo a vuestras aflicciones y dolores, en el manantial purísimo de donde brotan toda paz y todo consuelo. Vosotros sabéis bien cuán ciertas son aquellas celestiales palabras: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

VALENTÍN DE NOVOA.

Orreñe, Mayo 10 de 1866.

REVISTA DE MADRID.

La gorda.

He aquí una palabra que, semejante a una bola de nieve, ha ido formándose poco a poco, ensanchando los términos de su circunferencia, asimilándose cuantas sustancias ha encontrado al paso, creciendo en fin, siempre creciendo, como si sus límites no tuvieran límites, como si semejante a la sombra quisiera envolverlo todo, dominarlo todo, poseerlo todo.

La gorda es una palabra que en estos momentos llena todas las bocas.

La gorda es una voz que sale de todos los labios como la expresión completa de una idea que ha llegado a su último desarrollo.

La gorda es ese conjunto de cosas, de circunstancias, de pormenores, de incidentes con que la lógica de los sucesos teje misteriosamente las grandes consecuencias en el seno mismo de los principios.

La gorda, en rigor, no es más que una suma.

Es la reunión en una cantidad del valor de muchas cantidades.

Para explicarme más claramente diré que esto y aquello, lo otro y lo de más allá, lo de arriba y lo de abajo, lo de la derecha y lo de la izquierda, lo que va y lo que viene, lo que sube y lo que baja, lo que entra y lo que sale, lo que se ve, lo que se palpa, lo que se siente, lo que se teme y lo que se espera.

La gorda es la acción simultánea de todo lo que nos rodea.

La lengua pintoresca del pueblo ha inventado, esto es, ha encontrado con admirable tino esa palabra cuyo sentido no tenía expresión completa en la lengua de los sabios.

La gorda es el diluvio, la gran catástrofe, el sobrio cataclismo.

Y la aparición repentina de esta palabra en la lengua popular, que al pronto parece como que pone sobre el tapete una cuestión filológica, lo que suscita es una cuestión profundamente filosófica. ¿Dónde se ha encontrado esa palabra grotesca, esa sonrisa sarcástica de la palabra, esa burla de la lengua, esa carcajada de las sílabas, para expresar la idea más seria, el sentido más sombrío, el concepto más fúnebre?

No lo sé; pero mi ignorancia no destruye el fenómeno.

En qué rincón de la lengua, en qué chiribitil del diccionario estaba oculta esa palabra voluminosa, esa palabra repleta, esa palabra que parece que está reventando, para aplicarla al sentido inmenso de un conjunto de circunstancias laboriosamente unidas cuyo resultado no tenía aún nombre propio?

No lo sé, pero esa palabra ha salido de las profundidades del idioma, y flotando por la lengua como una nube por el aire ha venido a pararse sobre esta gran mancha en que vivimos, como si dijera: he ahí mi sentido.

Catástrofe, esa es una palabra culta, sabia, es una palabra seria que sólo tiene natural aplicación cuando se trata de expresar el último momento artístico de una tragedia.

Es una palabra que pertenece casi exclusivamente a la literatura.

Cataclismo, esta es otra palabra, digámoslo así, tradicional, buena para el uso de los académicos y que en suma no representa más que el momento de una gran perturbación en el orden de la naturaleza.

Esas palabras no son populares y además son palabras serias y cultas, cuando aquí se necesita una palabra bárbara y grotesca que exprese perfectamente el sentido de la cosa.

La palabra y el sentido tenían que unirse aquí con vínculos muy estrechos; parece como que por la fuerza de una atracción mutua se buscaban en el espacio, y que al encontrarse se han reconocido y se han abrazado.

La gorda; ¿qué quiere decir esta palabra que todo el mundo pronuncia?

Quiere decir que se han roto todos los vínculos que se han agotado todos los recursos, en una palabra, que esto no tiene remedio.

¿Y por qué se ha elegido esa palabra para expresar esa cosa?

Por una razón soberanamente sencilla; porque no hay otra.

Es la fórmula por medio de la que expresamos todo el desprecio que nos inspira nuestra propia obra.

La gorda; esto es, buena la hemos hecho.

O lo que es lo mismo: aquí fué Troya.

La gorda es el vacío.

No es lo que hay, sino lo que falta.

Tenemos brazos, pero no tenemos fuerza.

El mal está armado, y el bien indefenso.

Estamos en ese momento en que el saltimbanquis después de agotados todos los recursos del equilibrio, busca en la cuerda sobre que baila un punto que no existe.

En ese momento, el pie que no encuentra donde apoyarse vacila; el cuerpo que no encuentra un pie sobre que descansar se bambolea; las contorsiones son inútiles, los esfuerzos vanos, y aquella pluma humana que flotaba ligera sobre la cuerda se desplomaba cayendo con toda la gravedad de una piedra de seis arrobas.

La multitud suelta una carcajada, porque no hay nada más alegre para los hombres que ver caer al hombre.

Esa carcajada es a aquello lo que la gorda es a esto.

Estamos, pues, en el momento en que es imposible conservar el equilibrio, se ha perdido por completo el punto de apoyo, y el cuerpo del acróbata se encuentra suspendido sobre el abismo.

Estamos en el momento del batacazo.

La gorda, esa palabra es nuestra carcajada.

Los sabios discurren, los pueblos sienten.

La inteligencia averigua, el corazón adivina.

La intuición no es un pensamiento, es un sentimiento.

Todos los sabios del mundo, hundiéndose el afilado escabello de la ciencia en las entrañas de las cosas, no hubieran jamás encontrado ese nombre; ese nombre profundamente lógico, esa palabra burlesca arrojada sobre la gran catástrofe.

La gorda, esto es, todo lo que merecemos.

La consecuencia forzosa y necesaria de los principios: el resultado fatal de todo lo que hemos hecho.

La explosión de la mina cargada con todos los elementos inflamables que puede esconder en el hombre la perversidad humana.

La gorda, esto es el último momento del delirio humano, el colmo del desastre.

Y esta palabra para expresar bien su sentido, para encerrar perfectamente en el estrecho recinto de sus sílabas toda la magnitud de la idea, tenía que ser grosera, insultante, sarcástica, cínica; porque no hay nada más burlesco, ni más insultante, ni más sarcástico, ni más terrible que la lógica de los sucesos cuando se vuelve contra la lógica de los hombres.

¿Qué hemos de hacer ante la explosión de nuestra propia obra?

¿Qué podemos hacer más que reírnos con espantoso orgullo al recoger el fruto de la semilla que hemos sembrado?

No hemos de tener el valor de nuestros errores?

Si un suicida después de haberse atravesado las sienes de un pistoletazo pudiera levantarse, golpeándose la frente agugereada, se diría a sí mismo: ¿Qué bien me he muerto!

La gorda; he aquí la gran palabra que se escapa de todos los labios, el gran suceso que por todas partes se espera porque en todas partes se siente.

¿Qué es la gorda? la cosa más natural del mundo: la gran carcajada de la lógica.—J. S.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 14 DE MAYO DE 1866.

Con 120,000 escudos. 6858
Con 60,000 idem. 1555
Con 30,000 idem. 1722
Con 20,000 idem. 924
Con 10,000 idem. 7478

Con 2,000 escudos.

448 1465 1969 2278 2859 2942
5199 5429 5454 5501 5916 5786
5968 6247 6254 6457 6625 7298
8741 9091 9219 9787 10068 11740

Con 1,000 escudos.

165 195 348 2265 2291 2586
2725 2922 2955 5151 4159 4567
4474 5076 5711 5972 6056 6537
6450 6327 6328 7488 7547 7668
7728 8022 8507 9847 10259 10478
10581 10958 11157 11258 11796

Con 400 escudos.

27 29 40 52 58 78
102 106 115 121 159 165
189 196 212 143 285 352
547 560 561 586 408 435
474 502 515 541 590 602
605 622 655 656 747 725
764 781 787 788 851 869
375 392 956 948 955 957
996

1000 1152 1252 1274 1284 1295
1299 1550 1556 1542 1569 1595
1401 1420 1464 1475 1557 1545
1596 1605 1627 1669 1674 1687
1692 1708 1757 1772 1847 1858
1869 1951 1964 1977 1991
2027 2055 2049 2051 2155 2155
2198 2250 2205 2509 2510 2553
2555 2570 2571 2579 2401 2446
2477 2475 2476 2559 2542 2549
2597 2589 2617 2625 2628 2629
2649 2695 2740 2769 2802 2847
2887 2916 2953 2954 2958 2969

5000 5025 5050 5055 5076 5077
5110 5145 5185 5189 5201 5211
5240 5244 5299 5308 5355 5359
5340 5377 5400 5475 5505 5524
5558 5558 5567 5572 5578 5586
5660 5671 5675 5677 5740 5745
5749 5751 5771 5781 5829 5855
5857 5845 5869 5884 5890 5892
5902 5940 5968 5971 5984 5986
5996

4024 4027 4050 4041 4045 4055
4108 4144 4149 4181 4242 4281
4507 4526 4550 4555 4557 4559
4541 4535 4546 4551 4557 4564
4474 4496 4515 4531 4564 4578
4614 4656 4670 4676 4687 4750
4744 4785 4790 4792 4796 4805
4854 4859 4852 4875 4947 4968

5011 5018 5046 5080 5085 5089
5079 5106 5159 5140 5150 5209
5528 5442 5477 5485 5503 5527
5514 5548 5577 5587 5596 5604
5608 5658 5666 5693 5759 5795
5801 5816 5817 5852 5865 5897
5945 5948 5961 5970 5978

6008 6012 6046 6057 6060 6066
6140 6169 6211 6254 6325 6338
6564 6575 6581 6591 6595 6626
6459 6475 6479 6495 6540 6567
6606 6653 6650 6656 6658 6677
6692 6701 6704 6715 6740 6785
6856 6860 6874 6919 6934 6967
6985

7091 7185 7198 7207 7214 7219
7274 7289 7575 7597 7422 7474
7491 7496 7515 7517 7549 7552
7545 7597 7622 7658 7671 7675
7684 7714 7725 7792 7821 7850
7851 7866 7894 7967 7978

8078 8125 8161 8171 8178 8201
8219 8255 8262 8268 8279 8287
8292 8315 8302 8326 8355 8461
8465 8467 8492 8501 8506 8552
8557 8544 8567 8572 8595 8626
8627 8629 8650 8655 8655 8666
8671 8678 8752 8754 8808 8819
8865 8874 8884 8891 8908 8957
8962 8965 8967

9021 9049 9055 9081 9114 9121
9195 9254 9275 9287 9539 9559
9575 9595 9416 9429 9448 9541
9549 9558 9562 9578 9591 9640
9681 9695 9704 9712 9725 9756
9758 9788 9895 9898 9855 9867
9889 9914 9925 9952 9977 9998

10024 10057 10058 10061 10155 10155
10195 10196 10217 10256 10262 10274
10295 10296 10502 10505 10519 10556
10565 10577 10415 10450 10458 10444
10494 10495 10498 10499 10505 10521
10547 10618 10646 10651 10654 10665
10690 10697 10750 10758 10755 10764
10778 10792 10830 10855 10842 10895
10912 10949 10956 10946 10976 10979

11032 11046 11118 11119 11122 11204
11207 11284 11295 11320 11322 11365
11505 11584 11587 11451 11472 11486
11544 11522 11546 11572 11590 11595
11629 11637 11647 11705 11709 11716
11785 11852 11855 11859 11879 11910
11922 11940 11967 11981

En los sorteos celebrados en este día, con arreglo a lo dispuesto en Real orden de 19 de Febrero de 1862, para la adjudicación del premio de 250 escudos concedido a las huérfanas de militares, milicianos nacionales y patriotas muertos en campaña, y los cinco de 50 escudos cada uno asignados a las doncellas acogidas en el Hospicio y Colegio de la Paz de esta corte, han resultado agraciadas las siguientes:

Huérfana.—Doña Antonia Córcoles, hija de don José María, subteniente de la milicia nacional del distrito de Alcaraz, muerto en el campo del honor.
Doncellas.—Hospicio.—María Encinas y Sánchez de Pablo.—María Concepción Botín y Moreno de Ramon.—Petronila Serrano y Domingo de Nemesio.—María Nieves Cayero y Urosa de Manuel.
Colegio de la Paz.—Isidora Pando de Pedro.

Lo que se hace notorio para conocimiento del público y demás que corresponda.—Madrid 14 de Mayo de 1866.

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 24 de Mayo de 1866, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 45,000, a 10 escudos, divididos en décimos, a un escudo cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 40,000 escudos, el 2.º de 20,000 y el 3.º de 10,000.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Isidro Labrador, Patron de Madrid.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Nepomuceno, mártir y San Waldo, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de Señoras Salesas: donde por la comunidad de religiosas de San Pascual habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de su titular y reserva.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de Gracia en su iglesia, la de las Victorias en San Isidro y la de San Isidro en su iglesia titular.